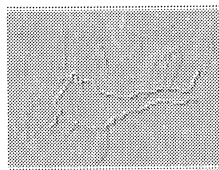


Oslender, Ulrich, 2000, "Espacializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales", en Restrepo, Edusardo y María Victoria Uribe (edit.), *Antropologías transeúntes*, ICANH, Bogotá.

Pérez, Volmar, 2001, "Capítulo 2. El desplazamiento forzado por la violencia en Colombia", en ACNUR -PUJ, Atención a los desplazados, ACNUR- Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 49-61.

Ramírez, Mónica, 2003, "Cosmografías del miedo en Manizales. Imaginarios sobre territorios urbanos" en Ana María Morales (edit.), *Territorios ilimitados*, UAEM- UAM, México, pp. 335-344.



TRAYECTORIAS EN LA CIUDAD

RUTINAS Y MICROCOSMOS DE LA VIDA URBANA*

Claudia Alexandra Duque Fonseca
Grupo de Investigación Territorialidades
Universidad de Caldas
Correo electrónico: cladunquef@hotmail.com

Resumen

El artículo presenta algunos de los resultados de una investigación que busca comprender desde conceptos como territorio, imaginario y memoria lugares urbanos que son la ciudad y los centros comerciales. Dicha comprensión se encuentra unida al concepto de rutina que permite mostrar los ritmos, los usos y las apropiaciones que los ciudadanos hacen de esos lugares urbanos promoviendo sentidos de identidad frente al lugar y generando comportamientos que son propios de la vida urbana contemporánea.

Palabras clave

Lugar, rutina, vida urbana, centros comerciales

Abstract

This article presents some of the results of a research that intend. To understand urban places like the city and shopping centers. This is done by implementing the concepts of territory, imaginary and memory. Said comprehension is linked to the concept of routine that shows the rhythms, the uses and the appropriations that the city dwellers have of those urban places. All of this, promotes senses of identity for the place and generates behaviors which are characteristic of contemporary urban life.

Keywords

Place, routine, urban life, malls

* Texto recibido: 02 -08 - 2005; aprobado: 18 - 09 -2005

Las rutinas se instalan también en la práctica física de los lugares. El hábito de tomar tal itinerario, de recorrer tal calle o tal camino, imprime en todos los individuos los esquemas mentales específicos de relación en el espacio. Ellos asocian las estimulaciones puramente sensoriales en las impresiones y las imágenes de orden afectivo, estético o cultural. Los estímulos sensoriales que provocan los dispositivos espaciales levantados sobre el camino del paseante ponen en marcha los comportamientos casi automáticos, y reflexivos: tomar una vía, girar a la izquierda de otra, luego atravesar el lugar para devolverse a tal sitio. El afecto y la cultura, la memoria incitan al paseante al reconocimiento furtivo y muy selectivo de lugares y de formas sobre su recorrido [...].

Guy Di Méo

Introducción

El presente artículo es resultado de la investigación de pregrado en Antropología, que tiene como título *Los Centros Comerciales. Manizales, Pereira y Armenia: procesos de identidad, ciudad y territorio*.¹ Tal estudio se realizó en el marco del proyecto *Territorio y Cultura en el País Paisa*,² en el cual se discuten los conceptos de imaginario, región y territorio tomando como lugares de investigación los centros comerciales y las ciudades, objetos que son nuevos para la antropología en Colombia.

Conceptualizaciones

Los elementos teóricos de una investigación serán siempre los derroteros conceptuales que son tanto un punto de partida como de llegada; en la investigación realizada se trabajaron fundamentalmente tres conceptos: *territorio* en tres escalas: centros comerciales, ciudad y región; *imaginario* y su definición con relación a la representación; y *memoria* tanto colectiva como individual y su relación con la historia, que transversalizan las dimensiones socio-culturales implicadas (políticas, económicas, sociales y culturales). Alrededor de estos

¹ En este momento, se encuentra en prensa para ser publicada por la Universidad de Caldas, luego de recibir el mérito de laureada.

² Proyecto realizado por el Grupo de Investigación Territorialidades de la Universidad de Caldas. 2002-2004.

conceptos se encuentran otros que crean relaciones importantes, como lo es el de *identidad*.

Resumiremos los fundamentos teóricos, definiendo cada uno de los conceptos para tener mayor claridad:

El *territorio* es entendido como la apropiación que se realiza de un entorno físico geográfico. La apropiación hace posible conocer y generar un sentido de pertenencia con el espacio territorializado. El territorio es demarcable a partir de la creación de bordes, márgenes, límites y fronteras que permiten la delimitación del espacio. Por otra parte, en el entramado territorial se generan relaciones apareciendo así los nodos, centros, periferias y mallas que dan cuenta de la circulación y la comunicación, de las jerarquizaciones que conllevan a un ejercicio del poder en un sentido amplio.

El *imaginario*³ se entiende como una construcción discursiva producida socialmente que estructura la realidad al ser modelo para la realidad. Es una "proyección", un "deber ser", es una guía colectiva del deseo de una sociedad sobre lo que espera de sí misma. Complementariamente, la representación es una construcción discursiva que produce modelos de la realidad naturalizándola, y por este motivo es más operativa en el mundo cotidiano. Tanto el 'imaginario' como la 'representación' permiten a los individuos y colectivos tener una posición y tomar posesión frente al mundo que viven.

Finalmente, la *memoria*⁴ es una capacidad de los seres individuales que se encuentra asociada al inseparable par "recuerdo/olvido". Aun siendo un atributo del individuo, es posible hablar de memoria colectiva cuando hacemos referencia a aquello que se retiene del pasado y que permite dar continuidad al grupo, al dar cuenta de los elementos de la cohesión del mismo. La memoria no puede confundirse con la historia ya que esta última realiza una esquematización por medio de la periodización de hechos que trascienden al colectivo, dándole un orden lineal y definitivo a los acontecimientos pasados.

Teniendo claros los conceptos utilizados en la investigación, pasaremos a la cuestión metodológica del trabajo.

³ Sobre el imaginario ver la compilación realizada por Abilio Vergara, los textos de Cornelius Castoriadis y Armando Silva (1992).

⁴ Ver a Marc Augé, Joel Candau y Tzvetan Todorov. Y en la discusión memoria vs historia remitirse al texto de Maurice Halbwachs (1950).

Las metodologías de la antropología urbana contemporánea

La metodología abordada en la investigación seguía los parámetros teóricos propuestos, y partiendo del territorio como eje articulador, nos lleva por otros conceptos como son el de imaginario, memoria, historia, identidad, entre los principales.

El uso de la historia y de la memoria fue fundamental en la comprensión del contexto de estudio, además tuvo gran influencia en lo referente al imaginario colectivo de la *región* estudiada.

A diferencia de los estudios clásicos, los estudios contemporáneos han planteado no sólo una posición mucho más dialógica entre investigador e investigado, lo cual ha dado como resultado un cambio en el tipo de trabajo realizado. Con esto, me refiero a que el trabajo de campo del antropólogo en la actualidad difícilmente se realiza en los términos en los que fue planteado por Malinowski. La convivencia y cotidianidad que compartimos con los nativos se ve afectada por nuestra cercanía con ellos; lo que en términos del trabajo de campo se traduce en una intensificación en el tiempo que no está necesariamente acorde con un ciclo específico del grupo. Es decir, se presenta un replanteamiento del ciclo etnográfico que generalmente se realizaba por período de un año y que permitía aprender la lengua nativa e introducirse en ese mundo *exótico* desde la experiencia de la vivencia cotidiana. De esta manera, el trabajo etnográfico realizado se llevó a cabo en cortas temporadas intensivas y discontinuas que se realizaron por un período de un año y medio.

Debido a la movilidad de los sujetos de estudio se realizaron entrevistas semi-estructuradas que dieron como resultado la posibilidad de comunicación y diálogo con los ciudadanos-visitantes (sujetos del estudio). De la misma manera se aplicaron estas entrevistas a los actores institucionales (administrativos) con quienes era difícil acceder a una conversación por cuestiones de tiempo.

La observación directa y participante se ratifica como una de las herramientas útiles en este campo de estudio. Permite pasar desapercibido y de este modo percibir con *naturalidad* los

comportamientos, expresiones y comentarios de quienes son visitantes de los centros comerciales.

Se puede concluir que en estos trabajos urbanos el anonimato del investigador es una de las ventajas, puesto que pasa desapercibido en el medio, accediendo así a informaciones no sesgadas por preguntas directamente planteadas, sin embargo es a la vez una desventaja porque eso hace que no sea reconocido en su papel de investigador que debe evidenciarse en algún momento del encuentro con los otros, sobre todo, con esos otros que representan a las instituciones que son de interés en el estudio.

Apuntes generales: del espacio al territorio

El espacio, y su conversión en territorio, se ha convertido en una preocupación analítica para los antropólogos. Han sido tres las principales perspectivas que han determinado los estudios territoriales: la semiótica estructural⁵, la pos-estructuralista⁶ y la materialista cultural. Así, sea visto como semantización territorial, como apropiación, su acotación a partir de límites, márgenes o fronteras (territorialidad) y su materialización y producción (territorialización), el territorio es un espacio humanizado y simbólico que debe ser significativo para alguien. En esa relación entre seres humanos y espacio territorializado se crea sentido de pertenencia con el territorio.

Ya en los textos clásicos de la etnografía se ha observado el papel del territorio en la conformación de grupos humanos diferenciados. Todos los grupos humanos (e incluso los animales) se relacionan con su medio físico, relación que está mediada por diferentes factores culturales como pueden ser la organización socio-política, las redes económicas, las alianzas parentales, entre otras. Esa relación hace pensar que toda antropología es una antropología del territorio en la que no sólo interesa ese espacio físico-geográfico sino su apropiación, representación, vivencialidad, su manejo y su uso, por los diversos actores que se encuentran en su configuración.

⁵ Véase, por ejemplo, propuestas como la de José Luis García (1976).

⁶ Con geógrafos como Guy Di Méo, Claude Raffestin. También las propuestas de Henri Lefebvre (1972).

De esta manera, toda la producción territorial que realizamos se convierte en objeto de estudio antropológico. Desde los pequeños poblados hasta las grandes metrópolis contemporáneas entran a definirse como intereses de estudio. Así, las ciudades y sus lugares son vistos con nuevos ojos por parte de los científicos sociales. Pero no sólo desde las marginalidades que plantearon sociólogos y antropólogos al encontrar las grandes diferencias sociales (y económicas) que se presentan en los modos de vida en la ciudad, sino también desde lugares distintivos entre los que tomaremos a los centros comerciales.

Apuntes históricos: Los antiguos caminos comerciales

Para contextualizar el trabajo realizado, se mostrarán algunos aspectos de las ciudades estudiadas. Las ciudades de Manizales, Pereira y Armenia desde su fundación se encuentran marcadas por diversos procesos políticos y económicos que determinan, en parte, sus características. Fueron producto de un proceso de colonización que tuvo su mayor impacto hacia mediados del siglo XIX y que se presenta como expansión económica y como disputa política territorial. Estos dos elementos son determinantes para comprender la relación que existe entre las ciudades y las características que las definen.

Su crecimiento a lo largo del siglo XX hizo de estas ciudades centros de importancia de tal magnitud, que en poco tiempo se convertirían en capitales de los departamentos creados⁷.

En ese proceso expansivo y colonizador con fuerte sesgo económico se crearon primero las fondas camineras las cuales abastecían a los viajeros, los arrieros-comerciantes y vecinos (campesinos-colonos); después en las aldeas o parroquias se implementaron las plazas de mercado que continuaban con la dinámica rural de intercambio comercial; poco a poco, se pasó del comercio rural a uno urbano, pasando así de las calles a los locales comerciales sobre las principales vías; y finalmente, sobre los años ochenta comenzaron a llegar los centros comerciales y en

⁷ Hay que recordar aquí que el Departamento de Caldas (conocido en su momento como Gran Caldas) fue creado en el año de 1905. Su desintegración fue en el año 1966, de ahí se conformaron los actuales Departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda y sus capitales Manizales, Pereira y Armenia, respectivamente.

los años noventa los hipermercados. Estos dos últimos, con características propias de la vida urbana dejaban atrás el ensueño de la pequeña aldea para entrar en una vida moderna y modernizada.

Dos lugares, dos trayectorias

La ola de los hipermercados y almacenes de gran envergadura en todos los países del mundo se ha hecho sentir. Esto ha influido en los cambios arquitectónicos de los lugares de intercambio comercial (y social). La idea de la formalización de una economía reconocida básicamente como campesina o de *rebusque*, se mezcla con la intención de convertir todo aquello en urbano, es decir, en darle una nueva lógica de organización al espacio basada en la concentración, con un alto contenido estético, estilizado y ambientado. Este movimiento urbano se ha presentado en muchas ciudades como políticas que hacen referencia al embellecimiento de la ciudad y la recuperación del espacio público; sin embargo hay algo más en el fondo.

El papel de los grupos hegemónicos y sus ideologías es fundamental. Son ellos quienes definen en gran parte el futuro de las ciudades e imponen sus caprichos y su visión del mundo. Esa visión es contrastada y redefinida una vez se pone en marcha, por ejemplo, la construcción de un nuevo centro comercial, la generación de expectativas, el embellecimiento de las calles y el cambio del todo un sector (ya que el centro comercial no es sólo la edificación sino que influye en el sector en el cual es insertado) configuran dinámicas diversas de apropiación espacial y definen rutas para el transporte y la movilidad peatonal.

Estos espacios, generalmente, tienen un carácter residencial o se ubican en los centros históricos, irrumpiendo en la mayoría de los casos con las características tradicionales. No existe frente a esto una política clara que defina los criterios para permitir la creación de un centro comercial o de un parque en un lugar o en otro. Lo que se realiza son estudios de mercado que deciden sobre dónde se debe construir.

Los centros comerciales son microcosmos con los que se pretende reunir las condiciones de satisfacción de necesidades de una manera rápida y eficaz. Es por eso que la disposición de los recorridos, las distancias entre los locales y los diferentes servicios que se prestan en su interior se encuentran interrelacionados, porque lo que se busca no

es sólo la comodidad sino facilitar al máximo la estancia de los visitantes y generar intercambios efectivos.

En los centros comerciales como lugares, establece un sentido de identidad y se convierten en símbolos de las ciudades que los acogen. Siempre una edificación con las características del centro comercial buscará destacarse y ser reconocida, es decir que es definido por un principio de visibilidad que le permita ser referente de ubicación y símbolo. En las ciudades, los centros comerciales se convierten en puntos de referencia de ubicación, de encuentro, y de relación espacial, son símbolos de la vida urbana que reflejan los estilos propios de ella misma.

Existe otra escala por fuera del microcosmos del centro comercial, y es la ciudad; en ella se establece otra relación con el espacio. En la ciudad se plantean ciertas dificultades de circulación y de comunicación por su tamaño y su compleja estructura organizacional. Para definir las trayectorias en las dos escalas presentadas se puede decir que en la escala de los lugares las trayectorias están bien definidas por la arquitectura del lugar. Desde el acceso que se tenga a éste (entradas peatonales o parqueaderos) hasta los recorridos internos (por medio de corredores, ascensores y escaleras) plantean ritmos y usos del espacio. En la escala de la ciudad, los centros comerciales generan cambios en los flujos de población, en la concentración y en el movimiento de éstos; así, la creación de nuevos centros comerciales, permite observar la creación de multicentralidades urbanas que pretenden satisfacer todas las necesidades sectorizando la ciudad. Pero la movilidad urbana no sólo se asocia a estos lugares sino al manejo de las distancias que crean diversas trayectorias en la ciudad.

Por otra parte, la estructura tanto de las calles como de los recorridos en los centros comerciales definen las posibles rutas; por ejemplo, si pensamos en la estructura del centro comercial parece abrirse ante nosotros un laberinto, como juego de posibles caminos para aquellos que conocen y que saben ubicarse dentro del lugar. Para aquellos que desconocen el lugar, el laberinto se presenta como la sin-salida o el espiral. Algunas estructuras urbanas presentan esta característica como es el caso de los conjuntos residenciales cerrados o algunos sectores antiguos de las ciudades. Esta idea del laberinto también define las rutas a seguir y establecen marcas que permitan no perderse (reconocer) cuando muchos lugares parecen ser los mismos. Al mismo tiempo que son laberinto, son punto de encuentro y de llegada, lo que hace de estos territorios universos complejos de relación con el espacio y con los individuos.

Rutinas y andares en las ciudades

Para conocer un lugar es necesario recorrerlo, caminarlo, verlo, lo cual si se realiza con cierta frecuencia genera una serie de trayectorias o pequeñas rutas (rutinas) que marcan el paso de quien por ellas se moviliza y le da cierta particularidad a sus recorridos.

En la vida cotidiana se producen y reproducen rutinas que definen un estilo de vida, un modo de ser y de habitar en el mundo. Si entendemos la *rutina* como pequeña *ruta*, como aquellos recorridos que trazamos y que se vuelven cotidianos, podemos acercar ese concepto a las formas de apropiación que sobre el espacio realizan los visitantes de los centros comerciales y los ciudadanos en la ciudad. En este sentido, cada vez que realizamos un recorrido, lo hacemos a partir de esas maneras creadas que nos llevan a seguir siempre una misma ruta, trayectoria o camino.

Así, las preferencias en caminar a la derecha o la izquierda de un lugar, pasar o no por ciertos corredores, entrar por una acceso en especial, subir por las escalas o hacer uso de los ascensores, recorrer distancias en líneas rectas o haciendo zig-zags, la mayor o menor cantidad de luminosidad, los horarios, etc en los centros comerciales o en las calles, son elementos que se tienen en cuenta a la hora de definir las rutas que seguimos en un determinado lugar.

Es evidente que no se realizan las mismas rutas cuando se va en carro, en transporte público o caminando. Tampoco si se está realizando una actividad deportiva o si se está de paseo o se va para el trabajo. El manejo de las distancias y la selección de los lugares dependen de los usos y las actividades a realizar.

La rutina da un sentido de lugar en tanto hace referencia a las dinámicas de uso y manejo; es decir, nos dice cómo se apropia y establece el lugar y genera una imagen mental del lugar la cual coadyuva en la configuración de éste. Aquí, el ejercicio cognoscitivo toma mayor forma y fuerza en la medida en que reconocemos ciertas marcas significativas que distinguen un lugar de otros. De esta manera, la rutina establece sentidos y direcciones que nos señalan los recorridos que realizamos; así, cuando entramos en un lugar como el centro comercial, primero, establecemos una intencionalidad del recorrido: si

se accede al centro comercial por diversión, por consumo, por encuentro social, de visita o por todas las anteriores. Por otra parte, realizamos o tenemos una clasificación de los lugares tanto en el caso de los centros comerciales como en el de la ciudad.

Un ejemplo de ello, se puede evidenciar en la división por niveles de algunos centros comerciales asociada a las diferentes generaciones que acuden al centro comercial. De esta manera, los artículos que pertenecen a población adulta se encuentra en los primeros niveles. En los niveles intermedios están los artículos para jóvenes y niños y en el nivel superior se encuentra todo lo que se refiere a diversión y alimentación, lo cual define recorridos de acuerdo con las prácticas o necesidades que conlleven a acceder a dicho lugar. Para el caso de la ciudad, los recorridos se realizan a partir de la sectorización que define diversas escalas y características: si se relaciona con las avenidas o con los barrios, si se caracterizan por ser congestionados o peligrosos, si se encuentran cerca o lejos del lugar de residencia, entre otras.

Las rutas que se pueden realizar en los centros comerciales, no sólo están marcadas por las simbologías, señalizaciones y otros elementos que se crean por intención de los administradores y de los visitantes, sino que están marcados por ciertos imaginarios urbanos, entre ellos el *imaginario de la seguridad*. Este imaginario es de importancia en la creación de rutas porque *abre* las opciones del visitante y le hace pensar que hay algo de ilimitado en ellas, que puede realizar los recorridos que desea sin el temor asociado a las calles (de ser robado, atropellado por automóviles o golpeado por la cantidad de personas que se concentran en ellas). Todo lo que se busca en el centro comercial es brindar una *calle segura* porque ofrece corredores que se parecen a las calles pero sólo para peatones, con ambientación musical, donde se disminuyen los ruidos (como los generados por los vendedores ambulantes o las ofertas callejeras), no hay gritos, las personas hablan en tonos bajos, hay suficiente luminosidad y vigilancia. Sin embargo, el visitante es presa de las escasas o abundantes ofertas que pueda ofrecer el centro comercial y que tienen relación con el tamaño de éste (entre más grande da más opciones de movilidad y de creación de rutas, además de la oferta de productos para el consumo). Creada una rutina, se ha generado una relación cognitiva con el espacio, espacio que es frecuentado o espacio que sirve de tránsito, de paso o referente.

Conclusiones

Las ciudades han adquirido gran relevancia en el transcurso del último siglo, cuando cambiaron la configuración de los países que pasaron de ser principalmente rurales a tener una concentración demográfica fundamental en las ciudades. Dicho crecimiento urbano provocado por el desplazamiento de grandes flujos de población, hizo que en las ciudades se presentaran fenómenos de expansión acelerados que permitieran el asentamiento de esa población en aumento que no sólo se relaciona con la vivienda sino también con dos elementos fundamentales: el trabajo y la recreación. Pero las bases de estos elementos están en lo económico que juega un papel relevante, puesto que media relaciones de intercambio no sólo monetario sino social. Así, aparecen los centros recreativos y comerciales que generan una dinámica frente a la ocupación del tiempo libre cuando los parques ya no pueden suplir las necesidades de esparcimiento y diversión de los ciudadanos. De esta manera, entender el centro comercial como *territorio de recreación distintiva*⁸ se hace más operativo para comprender la dinámica de la vida urbana actual.

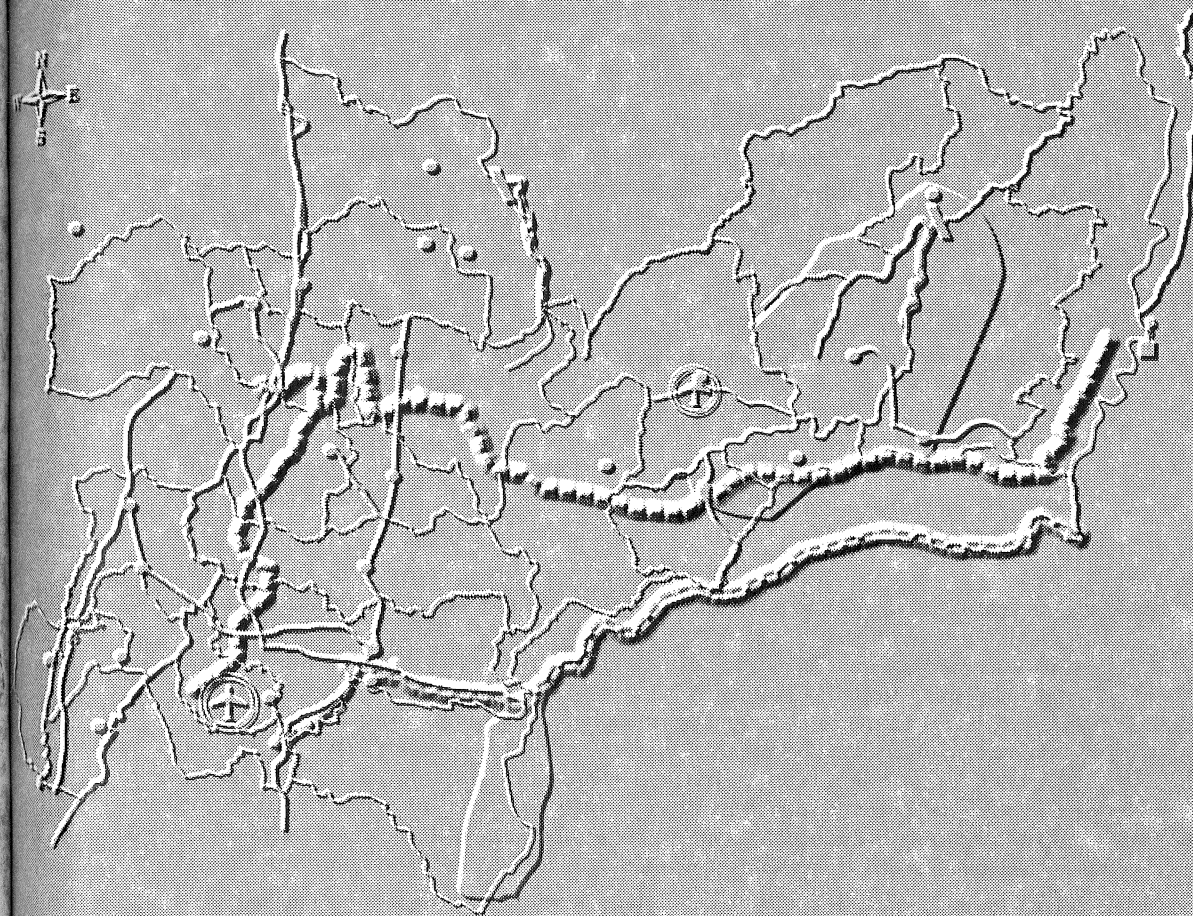
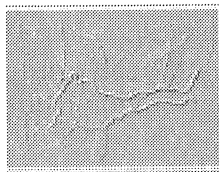
La creación de rutinas por el manejo de horarios específicos define la selección de rutas y trayectorias en lugares y ciudades. La vida urbana impone ciertos ritmos a los ciudadanos lo que los hace ir en busca de comodidad y tranquilidad, además porque esa vida urbana está asociada a un imaginario sobre la vida moderna, ligada al progreso y al desarrollo (social, político, económico).

Por otra parte, las movibilidades en la ciudad han hecho que se creen nuevos sistemas de transporte y mecanismos para intentar facilitar la vida urbana de los ciudadanos y mejorar las condiciones de acceso a los lugares de la ciudad, en especial, aquellos que se connotan como recreativos o especiales para el esparcimiento y el ocio.

⁸ Para el trabajo sobre el concepto de distinción ver: Pierre Bourdieu (1998) y Mary Douglas (1998).

Bibliografía

- Augé, Marc, 1998, *Las formas del olvido*, Barcelona, Editorial Gedisa
- Bourdieu, Pierre, 1998, *La distinción*, Madrid, Taurus Editores.
- Candau, Joel, 1996, *Anthropologie de la mémoire*, París, Press Universitaires de France.
- Di Méo, Guy, 1998, *Géographie sociale et territoire*, Paris, Editorial Nathan.
- Douglas, Mary, 1998, *Estilos de pensar*, Barcelona, Gedisa.
- García, José Luis, 1976, *Antropología del territorio*, Madrid, Taller de Ediciones.
- Halbwachs, Maurice, 1950, *La mémoire collective*, París, Press Universitaires de France.
- Lefebvre, Henri, 1972, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial.
- Raffestin, Claude, 1980, *Pour une géographie du pouvoir*, París, LITEC.
- Silva, Armando, 1992, *Imaginarios Urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Todorov, Tzvetan, 2000, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Editorial Paidós.



Misceláneos